

“EL DUENDE... con la de fierro...”. Un espacio popular y satírico de la revista *El Duende*

Carmen Julieta Dávila

Universidad Nacional de Jujuy

cjdavila@fhycs.unju.edu.ar

Fecha de recepción: 18/02/2025

Fecha de aceptación: 12/05/2025

Palabras clave: revista, *El Duende*, los noventa, periodismo cultural.

Resumen

En este artículo proponemos un análisis de la columna de opinión “EL DUENDE... con la de fierro...”, publicada en la revista cultural *El Duende* desde 1993 al 2005. Este espacio periodístico permitió a la revista hacer pública la coyuntura política a través de la utilización del discurso satírico, las expresiones propias de la cultura de la risa, de la parodia, el esperpento, la negación de la racionalidad y el grotesco. Su carácter popular y burlón estigmatizaba a las personalidades del medio con una prensa satírico-política. De esta manera, la columna llega a nosotros como claro ejemplo del tono discursivo de la época. La revista *El Duende* se posiciona en el campo cultural jujeño mediante la utilización de estrategias discursivas, no sólo en la lectura de ciertos acontecimientos históricos, sino en el trabajo con la memoria y la posibilidad de hacer pública la protesta, el descontento ante la desigualdad, la injusticia, la corrupción del gobierno y la denuncia descarnada. Frente al discurso oficial, Alejandro Carrizo, director de la revista, se erige como el portador de un contradiscurso que lee la realidad argentina con fuertes críticas a la clase dirigente de los noventa.

Key words: magazine, *El Duende*, The 90s, cultural journalism.

Abstract

In this article, we propose an analysis of the opinion column “EL DUENDE... con la de fierro...”, published in the cultural magazine *El Duende* from 1993 to 2005. The column allowed the magazine to make the political context public through the use of satirical discourse, expressions typical of the culture of laughter, logic, grotesque realism, the negation of rationality, and the absurd. The column’s popular and mocking nature stigmatizes public figures with a satirical-political press. The column reaches us in this way, as a clear example of the discursive tone of the time. *El Duende* positions itself in the cultural field of Jujuy by using discursive strategies not only in the interpretation of certain historical events but also in working with memory and the possibility of making public protests, expressing discontent with inequality, injustice, govern-

ment corruption, and blunt denunciation. Against the official discourse, Alejandro Carrizo, the magazine's director, stands as the bearer of a counter-discourse that critiques Argentine reality with sharp criticism of the ruling class of the 1990s.

Introducción

La revista *El Duende* publicada en la provincia de Jujuy, entre 1993 y 2005, se consolidó como un actor clave en la escena cultural local. A lo largo de sus cuarenta y cinco números esta publicación tejió un entramado donde confluyeron la literatura, la tradición oral, las artes visuales, la crítica sociopolítica y se configuró como un espacio de resistencia frente a las transformaciones neoliberales, de la globalización y los discursos hegemónicos de los años noventa.

En noviembre de 1993, un grupo de jóvenes, entre ellos estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba y de Tucumán, deciden lanzar el proyecto de tener una revista cultural. Este grupo inicial estuvo conformado por cuatro jóvenes de entre 18 y 28 años de edad que se reunían en la plaza central de Libertador General San Martín para conversar sobre arte, música, literatura, filosofía, entre otras cosas. Entre ellos se encontraban Luis Espínola, estudiante de psicología en la Universidad Nacional de Tucumán; Ariel Alía, estudiante de filosofía en la Universidad Nacional de Tucumán; Alejandro Cano, estudiante de comunicación en la Universidad Nacional de Córdoba, Alejandro Carrizo, escritor con más experiencia que los demás porque era el mayor de todo el equipo¹ y ya tenía experiencia con el periodismo cultural. Este grupo no se mantendrá en el tiempo ya que por distintas razones sus participaciones se dan únicamente hasta el N° 3 de la revista. Sin embargo, su importancia radica en que fueron los primeros en participar del proceso de creación de *El Duende*. El director y sus colaboradores optaron por un nombre propio para la revista que debía representar al pensamiento local y a la vez simplificar su significado, representar lo mítico de esta tierra jujeña. *El duende* camina y juega a la siesta, “vino para castigarnos con la mano de hierro y a acariciarnos con la mano de lana” (Carrizo, 1993, p.3).

1 Ellos eran un grupo de amigos, de chicos que leían literatura, filosofía, escuchaban música y hacían un programa de radio. Tenían los mismos intereses y querían construir un espacio para el diálogo, el debate y la literatura. Así, la revista se convirtió en ese lugar de encuentro de estos amigos y también una manera de rebelarse ante el sistema, ya que ellos habían experimentado las opresiones del gobierno dictatorial, del gobierno menemista y de la empresa Ledesma. La revista también funcionó como un “escenario” que trabajó con distintas memorias y fracturas identitarias, operando con textos en yuxtaposición de rostros, cuerpos, relatos y narraciones desplazadas. Lo que les permitió romper con las viejas costumbres, dado que los integrantes de *El Duende* en sus inicios, querían exponer sus ideales, sus propuestas, luego de haber sufrido la censura de la dictadura.

El Duende, desde una posición fronteriza y geocultural, expresó una mirada crítica frente al neoliberalismo menemista, la herencia de la dictadura y las injusticias sociales. Sus fundadores anclados en una identidad regional, atravesados por las experiencias traumáticas del pasado y la violencia ejercida por la empresa Ledesma², utilizaron la literatura, el rock, el discurso filosófico para visibilizar el descontento y registrar las contradicciones de su época. Con una estructura de sentir compartida, dieron forma a textos que documentaban las vivencias y sensibilidades de una generación marcada por la recesión, las privatizaciones, el desempleo y el desencanto social. A la vez, *El Duende* se proyectó más allá de lo local, articulando una red que integró voces de distintas formaciones culturales del campo local, de otras regiones de Argentina y de América Latina, con el objetivo de construir un espacio cultural amplio y diverso.

La revista atravesó tres etapas distintivas que reflejan sus transformaciones editoriales y estéticas. La primera etapa (1993-1994) se desarrolló en Libertador General San Martín, con tres números iniciales gestados por el grupo iniciador, Luis Espínola, Alejandro Cano y Ariel Alía, dirigidos a partir del tercer número por Alejandro Carrizo. La segunda etapa (1994-2004), ya en San Salvador de Jujuy, consolidó a Carrizo como director y reunió en su consejo de redacción a figuras clave de su formación como Pablo Baca, Elena Bossi, Alberto Alabí, Ernesto Aguirre, Jorge Accame y Reynaldo Castro. Entre los colaboradores y columnistas destacaron escritores que varían en importancia entre ellos: Ricardo Piglia, Ricardo Kaliman, Rodolfo Alonso, Héctor Tizón, Andrés Fidalgo, Roberto Fontanarrosa, Eduardo Rosenzvaig, Raúl Noro, Néstor Groppa, Andrés Fidalgo, Jorge Calveti, Aníbal Albornoz, Horacio Politi, Libertad Demitrópulos, Augusto Berengan, Flora Guzmán, Herminia Terrón de Bellomo, Laila Quintar, Adolfo Co-

2 La empresa Ledesma, ubicada en el departamento Libertador General San Martín, es considerada un socio civil de la dictadura cívico militar de 1976-1983, por su accionar y participación directa en el proceso de represión de Jujuy. La compañía colaboró con las fuerzas armadas y de seguridad en operativos como “La Noche del Apagón”, en julio de 1976, cuando se cortó el suministro eléctrico en la zona y, en la oscuridad, se secuestró a cientos de trabajadores, sindicalistas y militantes, muchos de los cuales continúan desaparecidos. Ledesma facilitó recursos logísticos como vehículos, listas de personas y permitió el uso de sus instalaciones para la detención ilegal. Esta complicidad fue motivada por la necesidad de disciplinar al movimiento obrero y eliminar toda resistencia sindical, asegurando el control empresarial y la continuidad de sus intereses económicos bajo el régimen dictatorial.

lombres. En el N° 8 se suma al Consejo de Redacción a Raúl María Noceti y Ernesto Aguirre. Esta etapa se caracterizó por un posicionamiento político contestatario y una estética que dialogaba con la Beat Generation y las rupturas postdictatoriales. La tercera etapa (2005), bajo la dirección de Maximiliano Chedrese, abarcó los números 43 a 45 y marcó un viraje. Así surgen nuevas voces como Lía Inés Sosa, Matías Teruel, Lola y Juan Castro Olivera, Ildiko Nassr, Federico Leguizamón y columnistas vinculados a la Universidad Nacional de Jujuy. En esta fase disminuyó la carga política directa y se impuso una impronta estética más diversa e independiente, diferenciada de la generación fundadora. Estas tres etapas configuran un recorrido en el que *El Duende* no solo acompañó los cambios culturales de Jujuy, sino que también integró tradiciones y rupturas dentro de su proyecto editorial. Los recorridos y tendencias intelectuales que la revista vehiculizó, la dinámica que estableció con escritores locales, regionales, nacionales, y su particular intervención en el campo literario jujeño, permitió articular espacios de formación, circulación y profesionalización para autores dominantes, emergentes y residuales.

El aporte de la revista al campo literario regional permanece escasamente explorado en los estudios académicos. Este artículo es parte de una tesis que propone analizar la columna fija “EL DUENDE... con la de fierro...” publicada en la revista, como un espacio discursivo clave donde se articuló una crítica satírica y popular contra las élites políticas de los años noventa. El problema que guía este análisis es comprender cómo esta sección, mediante el uso de la sátira, el humor grotesco y el lenguaje popular, logró erosionar las figuras públicas, tensionar los discursos oficiales en un contexto dominado por las políticas neoliberales y el modelo menemista. Al mismo tiempo se indagará en las estrategias que permitieron a la revista sostener esta crítica, incluso mientras mantenía vínculos de dependencia económica con el poder a través de la publicidad oficial del Gobierno de la provincia de Jujuy, la Universidad Nacional y la Fundación Norte Chico³. Así la financiación de la revista revela una trama

3 La Fundación Norte Chico recibía subsidios del Estado nacional, fue un anunciante clave para promocionar las colecciones literarias de *El Duende* y participó activamente en la difusión cultural que la revista impulsaba. A su vez, la Universidad Nacional de Jujuy y el Gobierno de la Provincia aportaron publicidad que permitió solventar los costos de impresión y circulación. Estas alianzas tensionaban con el contenido crítico de la revista, que cuestionaba las políticas y actores gubernamentales al mismo tiempo que aceptaba su financiamiento. Así,

compleja de alianzas y contradicciones. Aunque se posicionaba discursivamente como crítica y contrahegemónica frente al gobierno nacional menemista y al gobierno provincial justicialista, su sostenimiento económico dependió en buena medida de apoyos oficiales.

Alejandro Carrizo, escritor, editor y promotor cultural, dirigió la revista *El Duende* con un proyecto que combinó la búsqueda de una identidad literaria propia con la recuperación y visibilización de las culturas originarias del Noroeste argentino, en resistencia a las fuerzas homogeneizadoras del neoliberalismo y la globalización de los años noventa. Inspirado por la tradición de la revista *Tarja*, en contacto cercano con sus gestores y en diálogo con escritores contemporáneos como Pablo Baca, Alberto Alabí y Ernesto Aguirre, Alejandro Carrizo consolidó en *El Duende* un espacio donde la literatura, la filosofía, la antropología y el arte en general coexistían. Así permitió la circulación de distintos discursos provenientes de diversas formaciones de escritores que rescataban la memoria colectiva, las estéticas mestizas y las ontologías indígenas. Sin esos contactos y el capital simbólico que supo construir, Carrizo no habría podido hacer surgir ni sostener durante tanto tiempo esta revista, que se convirtió en un referente de diálogo intercultural y resistencia estética en el ámbito regional. A través de editoriales firmados, columnas fijas y sus propios textos, el director trazó una línea editorial que, si bien se apoyó en una red de colaboraciones, se configuró fundamentalmente como un proyecto personal que cimentó su figura pública de escritor y gestor cultural. La revista reconocida en el campo cultural jujeño y premiada por su número dedicado a la cultura Aba Guaraní (N° 42, 2001) funcionó como un campo de disputa ideológica, donde las tradiciones y las memorias ancestrales se actualizaron como respuesta crítica a la coyuntura sociopolítica del país. Así, *El Duende* se convirtió en un documento activo de cultura local, donde lo intangible —las costumbres, saberes y relatos— se materializaron en las páginas impresas, afirmando una identidad cultural situada y resistente.

El Duende logró mantenerse en el campo cultural jujeño durante más de una década, sostenida por acuerdos económicos que, aunque pragmáticos, expusieron las ambigüedades entre su proyecto editorial y las condiciones extraculturales que lo hicieron posible.

El monstruo revistero

La revista *El Duende* inaugura en noviembre de 1993 su columna “EL DUENDE... con la de fierro...”, sin firma de autor y con un tono satírico-político que tensiona con el contenido literario y cultural del resto de la publicación. El carácter disruptivo está en el uso de un lenguaje popular y soez que ridiculiza a figuras públicas, especialmente políticos, mediante insultos, apodos, motes y dobles sentidos. Así, la columna erosiona la imagen de estos personajes desde un discurso que se aparta de las normas cultas, incorpora registros del habla popular y evidencia la heterogeneidad del discurso, el sujeto y su representación.

A su vez, dentro de esta columna aparece la sección “EL DUENDE... con la de lana”, donde el tono se suaviza, emplea un lenguaje sencillo y coloquial para agradecer, felicitar o destacar noticias positivas vinculadas a la comunidad local y regional.

El humor combativo de “EL DUENDE... con la de fierro...” operaba como una forma de prensa contra el menemismo a través del uso de la sátira, la parodia, el sinsentido y el grotesco. El texto exige un lector cómplice, capaz de descifrar sus juegos de palabras y reconocer las referencias extraliterarias. Así, mezcla temas, ironiza y expone lo social a través de un discurso disruptivo que convierte la crítica política en un espectáculo grotesco.

Publicada por primera vez en 1993, en el N° 1 con el título: “EL DUENDE... con la de fierro... (a los opas de siempre)”, es posible abordar el humor satírico como una forma de intervención en el entramado discursivo-social de su época, y asesta un golpe a figuras y poderes locales:

Al propietario del comercio de Sixto Ovejero y Jujuy por derribar impunemente el lapacho de la vereda... A la empresa Ledesma que taló innumerables Algarrobos para sembrar ¡más! cañas. Una multitud de chicharras (despojadas de sus hogares) se tomaron revancha: se instalaron en las raíces de esas cañas y le bajaron notablemente la producción (los bichitos enseñan) ... (Carrizo, 1993, p.8).

Este fragmento se despliega desde lo anecdótico hacia lo estructural, la tala del lapacho en la ciudad funciona como un microcosmos del despojo masivo per-

petrado por la empresa *Ledesma* en toda la región de las Yungas. Esta operación retórica se apoya en el recurso de la sinécdoque, que permite que el daño infligido a un árbol se expanda simbólicamente hasta abarcar la devastación ambiental y social más amplia como la expropiación de tierras a comunidades originarias, la desertificación, la contaminación por bagazo quemado a cielo abierto, y el sometimiento económico y político de la comunidad.

Desde el trabajo con las categorías de “discurso” e “interdiscursividad” de Marc Angenot (1989), esta columna puede leerse como una manifestación del discurso social en tanto red de enunciados que circulan en un estado de sociedad determinado, organizada por reglas no siempre explicitadas pero efectivas. Angenot sostiene que estos discursos instituyen lo decible y lo opinable para constituir un campo de sentido donde las voces se enfrentan, se mezclan o se niegan. En ese marco, la columna de *El Duende* no se limita a señalar prácticas reprobables, sino que moviliza una crítica que articula el humor con una toma de posición política. La sátira actúa aquí como forma de contrapoder, como discurso que desestabiliza las narrativas hegemónicas al burlarse de sus actores (“los opas de siempre”) y al reivindicar la resistencia, incluso en clave humorística, de las “chicharras” frente a la lógica extractivista.

La noción bajtiniana de polifonía resulta también clave para entender este fenómeno. Bajtín (1987) plantea que los discursos no existen en aislamiento, sino que se configuran en una interacción dialógica constante con otros enunciados. La columna de *El Duende*, al aludir al comerciante local y a la empresa *Ledesma*, se inscribe en un espacio saturado de voces, como la de los poderes económicos, la de los sectores populares, la de los movimientos ambientales y el humor popular que aquí se vuelve mordaz, corrosivo. Este juego de voces revela la dimensión conflictiva y dinámica del tejido discursivo social.

Asimismo, al adoptar un registro humorístico y satírico, *El Duende* se sitúa en el cruce de múltiples géneros discursivos. Según Angenot (1989), estos campos —periodístico, político, literario— no son autónomos, sino que interfieren y se contaminan. La columna es un buen ejemplo de cómo el periodismo humorístico en *El Duende* opera como un dispositivo de crítica social que conecta las prácticas locales con problemáticas estructurales, como la connivencia entre la

empresa Ledesma y la dictadura cívico-militar, como también su continuidad bajo los gobiernos democráticos que le siguieron.

El desplazamiento que realiza la columna desde el árbol de la vereda hasta la denuncia de Ledesma y sus efectos genocidas sobre los pueblos originarios, se puede identificar como una transferencia de sentido, tópicos y representaciones que migran de un contexto a otro, configurando nuevas formas de narrar y opinar. Así, la sátira no es sólo entretenimiento, es un lugar de producción de sentido social, donde las voces subalternas encuentran un espacio de visibilidad y confrontación.

En 1991, la Biblioteca Popular de la Municipalidad de Libertador General San Martín fue rebautizada como Biblioteca Irene Demitrópulos, en homenaje a la profesora y escritora nacida en esa ciudad. Sin embargo, poco después, la administración municipal restituyó su antiguo nombre: Bartolomé Mitre. *El Duende* denunció el hecho en su primera columna: “A la administración municipal que hizo borrar el nombre Irene Demitrópulos (un merecido homenaje) a la biblioteca pública, por el de Bartolomé Mitre. La recordada profesora fue considerada ‘zurda’ (¿?) ...” (Carrizo, 1993, p.8). Si bien algunos medios digitales atribuyen el cambio a exigencias jurídicas y administrativas, la ironía de *El Duende* apunta al trasfondo ideológico. La persistencia del discurso oficial que ha borrado la memoria de quienes, como la familia Demitrópulos, Libertad⁴ y su hermana Olga, escribieron contra los valores dominantes de la dictadura y el patriarcado.

La crítica que realiza la revista se inserta en el campo del discurso social (Angeles, 1989), entendido como el entramado conflictivo y antagónico de lo decible en un momento histórico. La sátira de *El Duende* funciona aquí como contra-discurso, porque desmantela los relatos instituidos que han marginado a estas escritoras por considerarlas “subversivas” y reabre espacios para una memoria alternativa. Según Bajtín (1987), esta operación se apoya en la polifonía discursiva, esas voces invisibilizadas dialogan, en tensión, con el discurso hegemónico que busca clausurarlas.

4 Sobre todo, Libertad que, desde sus personajes, habló de los roles del género femenino y de la subalternidad, de la exclusión y la marginalidad.

Esta lógica se profundiza en el mismo número, donde en la contratapa se publica el poema de Libertad Demitrópulos “Madre Antigua”, escrito en 1976, que evoca una genealogía femenina ligada a la tierra degradada por la explotación: “matorrales, silbos de pájaro, voces de chaguanos, lilas del cielo que a la tarde enturbian vómitos de las chimeneas del Ingenio...” (Carrizo, 1993, p.12). La imagen poética resignifica la crítica ambiental y social en clave de memoria colectiva.

Además, *El Duende* incluye sistemáticamente en sus contratapas extractos de documentos de derechos humanos como el *Pacto de San José de Costa Rica* y la *Declaración Universal*, y así establece un lazo directo entre la promoción de derechos y la recuperación de voces relegadas por la historiografía literaria oficial. La revista activa un proceso de memoria que, al decir de Angenot (1989), despliega enunciados que migran y se transforman, desafiando las fronteras entre el periodismo, la literatura y la política, y que, según Bajtín (1987), mantienen vivo el diálogo entre las distintas esferas discursivas.

A su vez, *El Duende* utiliza la misma columna para activar la memoria de los pueblos originarios, al denunciar a los curas carismáticos de Libertador que “iniciaron una dirigida campaña contra los festejos de la Pachamama” (Carrizo, 1993, p.8). Esta intervención señala de forma explícita la posición política de la revista con respecto a la defensa de la cultura ancestral, frente a las fuerzas homogeneizadoras de la globalización. En esta línea, *El Duende* reactiva, recupera y resignifica prácticas y creencias tradicionales de los pueblos originarios, oponiéndose a su borramiento en nombre de la globalización. También aquí entra en juego la polifonía, donde las voces marginadas dialogan, en tensión con los discursos dominantes, como el religioso, el neoliberal; y así el texto se configura como un contradiscurso que resiste a la hegemonía cultural y política.

La sátira política ocupa un lugar central en esta columna. La revista convierte en objeto de burla a los actores políticos locales y nacionales, exponiendo sus debilidades y contradicciones. Así, ridiculiza a los candidatos de Libertador General San Martín en plena campaña del '93: “A Pamperito Baigorria, por la impunidad y el lenguaje ordinario con que se expresó desde su radio durante la última campaña electoral (Capellán agradecido)...” (1993, p.8). También ironiza

sobre el gobernador José Carlos Ficosco, quien asumió tras la renuncia de Domínguez en medio de una profunda crisis social: “Al gobernador Ficosco que detesta el tango y el folclore (‘prefiero el heavy’ declaró a la revista CARAS)...” (1993, p.8). Su breve gestión terminó en 1994 tras violentos enfrentamientos con la policía, con más de quince heridos (Lagos y Gutiérrez, en Teruel y Lagos, 2006).

El blanco de la sátira se extiende al ámbito nacional, como evidencia la burla dirigida al ex carapintada Aldo Rico: “A Aldo Rico que en su campaña electoral usó la canción de Eladia Blázquez ‘Honrar la vida’(¡truchex!)...” (1993, p.8), señalando su oportunismo político y traición a los principios que decía defender en su partido denominado “MODIN”.

Así, la columna parodia y degrada a estos sujetos públicos, no solo para desacreditarlos, sino también para denunciar las prácticas recurrentes de fraude, clientelismo y manipulación que atraviesan la política local y nacional. En clave bajtiniana, esta sátira no solo destruye, sino que también desmitifica y desestabiliza la pretendida seriedad de los discursos oficiales, abriendo un espacio para la crítica y la memoria alternativa.

En el N° 4 (1994a), la columna fija trabaja con el humor negro y el contradiscurso. En tanto lugar de disidencia permite leer la columna como un espacio donde se tensionan las lógicas de la hegemonía discursiva. Según Marc Angenot (1989), el discurso social, aunque pretenda la homogeneidad, contiene zonas de fuga y rupturas que permiten la emergencia de contradiscursos. Estas zonas periféricas, donde la “heteronomía” (Angenot, 1989) escapa de las reglas de aceptabilidad y legibilidad impuestas por la hegemonía, se observa así en la revista *El Duende*, especialmente en su tratamiento humorístico y paródico de las figuras del poder político, mediático y sindical de los años noventa en Jujuy y Argentina.

A Horacio Guaraní, por “soreteador”... Al juez Ciccerio y al CD de La Quiaca que destituyeron al intendente Campos porque no entendieron que éste último guardaba 120 Kg.de coca para convidarle un acusi a Tomás Lipán (el “labión”)... A Héctor Larrea, que toma té de medias de Amalita Fortabat (su nueva jefa)...

¡Último momento! [énfasis agregado] El Malevo Ferreyra se encuentra en España (cambiando de sexo ...) (Carrizo, 1994a, p.16).

En el número 4, la columna fija despliega una sátira mordaz para acusar a Horacio Guaraní de “soreteador”, parodiando la destitución de un intendente vinculado hiperbólicamente al tráfico de la coca/ ¿cocaína?, y ridiculiza a Héctor Larrea al relacionarlo servilmente con Amalita Fortabat. Estas operaciones discursivas, en términos de Bajtín (1987), encarnan el principio de la cultura carnavalesca, donde la hipérbole y la degradación grotesca permiten invertir las jerarquías y transformar lo solemne en objeto de risa. La frase “¡Último momento! El Malevo Ferreyra se encuentra en España (cambiando de sexo...)” (1994a, p.16), no solo utiliza la exageración para ridiculizar, sino que también subvierte las normas de representación mediática del ex comisario tucumano, para hacer tensionar la frontera entre lo público y lo privado, entre la heroicidad oficial y la sospecha social.

Este humor negro que desacraliza y ridiculiza, articula un contradiscurso que señala la diferencia dentro del cuerpo social, como advierte Angenot (1989), al utilizar estereotipos de clase, etnia y género, por ejemplo, al burlarse de Tomás Lipán por sus rasgos indígenas mientras la revista reivindica en otros espacios la cultura originaria. *El Duende* exhibe también las tensiones internas del contradiscurso, ya que su posición no siempre es coherente, sino que es contradictoria porque se ve atravesada por las lógicas del discurso hegemónico que intenta cuestionar, sumado el problema de la subvención económica recibida por parte del gobierno provincial y nacional. Así, la crítica se vuelve ambivalente; mientras denuncia la corrupción y el abuso de poder, reproduce imaginarios racistas o clasistas que refuerzan otras formas de exclusión.

Esta ambivalencia/contradicción es particularmente visible en la relación de la revista con el gobierno provincial, nacional y privado. Desde el N° 4 hasta el 21 (diciembre de 1995), *El Duende* recibe publicidad oficial, lo que no impide que continúe con su crítica mordaz. Sin embargo, cuando en el N° 22 (marzo de 1996) se retira esa propaganda, la columna fija intensifica su ataque, exhibiendo un deslizamiento desde una posición de crítica moderada —tolerada si se quiere por la hegemonía— hacia un discurso más abiertamente oposicional/ frontal.

¿Sabía Ud. que el gobierno jujeño ha creado una Secretaría de Seguridad (SS) comandada por un militar? Se comenta que están preocupados por cómo se están preparando los “guerrilleros” jujeños: Federico Medrano está adelgazando para entrar en combate (puede ser que de aquí a 30 años esté en forma); a Mary Ferrín le están confeccionando el traje de combate (se calcula que demoraría el mismo tiempo); el Perro Santillán se está dejando el pelo largo (es el que más demoraría)... Nando Acosta está tomando clases de dicción (aunque se lo considera un caso perdido). (Carrizo, 1996, p.4).

En el N° 22 se ironiza sobre la creación de una Secretaría de Seguridad comandada por un militar, y se ridiculiza a los líderes gremiales jujeños, transformados en “guerrilleros” caricaturescos: “Federico Medrano está adelgazando para entrar en combate; Mary Ferrín le están confeccionando el traje de combate; el Perro Santillán se está dejando el pelo largo...” (1996, p.4). En el N° 5 (1994b), la revista publicó un artículo escrito por la secretaria gremial de ADEP, Mary Ferrín que reivindicaba la figura de los líderes gremiales como cabezas de las manifestaciones de los noventa. Allí establece lazos con la rebelión de Chiapas y el mismo director le dedica una editorial adhiriendo a la lucha gremial junto con una entrevista al Perro Santillán. En el N° 22, la revista con su columna fija crítica, se burla de la figura de los gremialistas jujeños, utilizando metáforas fuertemente ligadas a los modos de percepción cultural que se tiene de los representantes de los gremios de Jujuy (ATE, CEDEMS y ADEP), pero de manera peyorativa.

En esta columna vemos en la crítica de los gremialistas que revela, como señala Angenot, cómo el contradiscurso puede ser cooptado o reconfigurado por la lógica hegemónica. La burla a los líderes sindicales no solo desacredita sus figuras, sino que también insinúa un acomodamiento con el poder, mostrando cómo las disidencias pueden perder su potencial subversivo al institucionalizarse. Este es el núcleo de la crítica de la revista *El Duende*, denuncia que los antiguos luchadores/defensores de los trabajadores se convierten en burócratas, traicionando las expectativas populares.

El uso sistemático de la parodia en la columna funciona, según Bajtín (1978), como un “mundo al revés” que permite lo prohibido, la reducción grotesca de figuras políticas a personajes risibles y vulgares. Así ocurre con el gobernador tucumano Bussi, presentado como un reclutador de luchadores de “kat-chacan” para la policía provincial, o con el gobernador jujeño Ferraro, reducido al vendedor de libritos de duendes. Esta carnavalización no solo desestabiliza las figuras de autoridad, sino que también construye un espacio discursivo donde lo emergente desorganiza temporalmente la centralidad hegemónica.

Sin embargo, como advierte Angenot “la disidencia siempre corre el riesgo de ser infiltrada o neutralizada por las propias lógicas que combate” (1989, pág. 37). El caso de *El Duende* es contradictorio porque, mientras mantiene una línea crítica y humorística contra el poder político, su dependencia de la publicidad oficial y sus contradicciones internas (como la ambivalente representación de los líderes gremiales o de la reivindicación de la cultura indígena) muestran los límites y tensiones del contradiscurso en el campo del discurso social de los años noventa.

En este sentido, podemos leer la columna “EL DUENDE... con la de fierro...” como un dispositivo donde se entrelazan la interdiscursividad y la intertextualidad que recoge saberes populares, retoma imaginarios del folclore jujeño, dialoga con la prensa amarilla y con la tradición de la sátira política, al tiempo que establece guiños cómplices con un lector que reconoce las claves locales y culturales del humor. Esta estrategia utilizada en la columna hace que el contradiscurso utilizado por *El Duende*, no solo se oponga, sino que también se constituya como parte de la dinámica/programa de construcción identitaria entre el “nosotros” popular que defiende la revista, y el “ellos” del poder político estatal. Así, no solo desarticula con su crítica a los actores del poder estatal local y nacional, sino que a la vez desorganiza, por lo menos, en esta columna, el tejido discursivo de la hegemonía, abriendo zonas de reconocimiento nuevas donde lo grotesco, lo paródico y lo carnavalesco permiten que emerjan otros sentidos posibles dentro del campo.

La trayectoria de *El Duende* durante la década del noventa expone un complejo entramado de tensiones entre política, economía y cultura que se materializa

en sus discursos satíricos y en su posicionamiento dentro del campo periodístico y literario de Jujuy. Al retirarse la publicidad oficial en 1996, según relata su director, Alejandro Carrizo⁵, marca un punto de inflexión: “La mensualidad de la publicación se cortó cuando asume Guillermo Snopek que fue paradigmático, nos retiran la publicidad del Gobierno y empiezan a surgir las FM’s” (2019, citado en Dávila, 2024). Esta situación no solo evidenció la fragilidad económica del proyecto, sino que también puso en primer plano las contradicciones inherentes a su postura política ambigua. Una revista que, aunque había recibido apoyo estatal desde el N° 3, es decir desde sus inicios, no renunciaba a ridiculizar y criticar tanto al gobierno como a sus figuras públicas y sindicales.

El discurso humorístico que *El Duende* desplegó —a través de la ironía, la sátira, la parodia y el grotesco— funcionó como un contradiscurso que desestabilizó las narrativas oficiales e intervino desde el periodismo cultural. Como señalamos, esta práctica contradiscursiva se expresa en las modalidades retóricas que identificamos, como los juegos con la lógica de la inversión, el uso del doble sentido, la paradoja, la hipérbole y la ironía que, lejos de operar como meros recursos estilísticos, implican verdaderas políticas de la lengua y de la representación. En este sentido, la revista no solo satiriza a personajes políticos, de la cultura popular y gremialista como sucede con el “Perro Santillán” que pasa de ser presentado como “líder popular” en los primeros números de la revista, a ser ridiculizado como “calvo”; sino que construye un espacio donde el discurso crítico puede circular pese a las presiones y amenazas recibidas. Como señala Carrizo (2019, citado en Dávila, 2024): “Al principio había como rebeldía, provocación, pero eso también nos acarreó algunos problemas, como amenazas”.

El paso de *El Duende*, desde una posición frontal y provocadora hacia un enfoque más literario y cultural no puede leerse simplemente como un signo de “maduración”, tal como sugiere su director: “Fuimos madurando con el tiempo, fue como los chicos, que luego nos tomamos muy en serio la literatura porque además fue una cosa importante, empezamos a ver que la revista se usaba en las escuelas” (2019, citado en Dávila, 2024). Este viraje supone, más bien, un

5 La entrevista al director de la revista se realizó en el año 2019 y forma parte de mi trabajo de tesis de licenciatura.

ajuste estratégico que responde a las transformaciones del contexto social, político y económico, así como al reconocimiento creciente que la revista alcanza en el sistema educativo. La institucionalización de *El Duende*, que comienza a ser leída en las escuelas, se vincula entonces con la necesidad de consolidar su capital simbólico en el campo cultural local, sin abandonar por completo su rol crítico.

Desde una perspectiva sociocrítica, la columna fija “EL DUENDE...con la de fierro...” desde el discurso humorístico, como contradiscurso, opera en disonancia e inadecuación respecto del discurso hegemónico del estado. Así, *El Duende*, a través de estrategias textuales híbridas que mezclan parodia, sátira, burla, chiste, permite articular un espacio de resistencia simbólica en una década marcada por la crisis social y política. La columna fija “EL DUENDE... con la de fierro...” se erige como el lugar privilegiado de esta práctica crítica, donde *El Duende*, en la voz metonímica del director, interpela a los lectores desde un lugar de insubordinación. Como lo plantea Romano Sued, Carrizo establece “vínculos escriturales con la historia, tanto en sus aspectos remotos cuanto en sus aspectos recientes”, y de ese modo la revista se transforma en una “máquina crítica y a la vez, estética e ideológica” (2005, p. 17).

Asimismo, Carrizo, como parte de una generación de escritores que habían sido silenciados por la dictadura, como subraya Jelin (2002), el “trabajo de la memoria” es aquí central, porque utiliza la revista para reinscribir en el presente las marcas de un pasado de violencia y exclusión. Este trabajo con la memoria reciente, articula las denuncias de violaciones a los derechos humanos y las críticas a la empresa Ledesma, con las luchas contemporáneas de los noventa. Así interviene políticamente el campo para enmarcarse en las luchas por la democratización cultural. En esta clave, *El Duende* no solo se concibe como una revista cultural y literaria, sino como un actor que disputa sentidos en el espacio público, en tanto visibiliza las voces, los cuerpos otros, marginados y silenciados por el poder político.

La permanencia de *El Duende* durante más de diez años, a pesar de la crisis de los noventa, puede leerse como el resultado de una doble estrategia. Por un lado, la aceptación de apoyos económicos que garantizaron su sostenibilidad; por otro, la construcción de un discurso satírico que, al mismo tiempo que se

beneficiaba de las estructuras de poder, las desafiaba desde el anonimato y la ironía. En este movimiento ambivalente/contradictorio reside la potencia y la singularidad de la revista. *El Duende* se constituyó en el lugar de provocación, pero también de institucionalización cultural y crítica. De esta forma fue el centro de tensión entre cultura y política, entre memoria y actualidad, entre humor y compromiso, y en ese juego contradictorio halla su eficacia como voz crítica en una década convulsionada.

Referencias

- Angenot, M. (1989). Hegemonía, disidencias y contradiscurso. *Interdiscursividades de hegemonías y disidencias* (pp. 29-45). CEA, UNC.
- Bajtin, M. (1987). *La Cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Alianza.
- Carrizo, A. (1993). EL DUENDE... con la de fierro... (a los opas de siempre). *El Duende*, (1).
- Carrizo, A. (1994a). EL DUENDE... con la de fierro... *El Duende*, (4).
- Carrizo, A. (1994b). EL DUENDE... con la de fierro... *El Duende*, (5).
- Carrizo, A. (diciembre de 1995). EL DUENDE... con la de fierro... *El Duende*, (21).
- Carrizo, A. (marzo de 1996). EL DUENDE... con la de fierro... *El Duende*, (22).
- Dávila, J. (2024). *La revista jujeña El Duende (1993-2005): origen, posiciones, polémicas, discursos y presencia de lo popular y lo letrado* [Tesis de licenciatura no publicada]. FHyCs, UNJu.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Lagos, M. y Gutiérrez, M. (2010). Dictadura, Democracia y Políticas Neoliberales. 1976-1999. En A. Teruel y M. Lagos (dirs.). (2006), *Jujuy en la historia. De la Colonia al siglo XX*, (pp. 243-294). EDIUNJU.
- Romano Sued, S. (2005). ¿Los noventa? En S. Romano Sued y P. Arán (eds.), *Los ´90. Otras indagaciones*, (pp. 9-20). Ediciones Epoké.